

EL REPRESENTE DE DIOS PARA SU TIEMPO (1° REYES 19.14–21; 2° REYES 2.1–18) DAVID ROPER

El ministerio de Elías había sido extraordinario. Como resultado de sus esfuerzos, el baalismo se había refrenado en gran medida en el reino del norte. Cuando Joram el hijo de Acab, llegó al trono, él «quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho» (2° Reyes 3.2b). Sin embargo, mientras Jezabel estuvo viva, el culto a Baal siguió (vea 1° Reyes 16.31; 2° Reyes 10.18–28). También imperaban otros males, incluyendo una reversión a la idolatría que había sido introducida por Jeroboam (2° Reyes 3.3). Eran tiempos turbulentos. Dios todavía necesitaba Su representante en Israel.

Eliseo era el representante de Dios para su tiempo. No es tan conocido como Elías, pero a pesar de esto fue alguien asombroso. Lea 2° Reyes; Eliseo es el héroe de ese libro. Lo que se presenta es su vida, no las vidas de los reyes.

Son casi veinte sucesos de la vida de Eliseo los que se consignan en la Biblia. Nuestro estudio de su vida comienza con el llamamiento que se le hizo para que fuera profeta.

EL REPRESENTANTE ESCOGIDO POR DIOS (1° REYES 19.14–21)

Quejas (y respuestas)

La primera vez que leemos acerca de Eliseo, es en 1° Reyes 19. Un desanimado Elías estaba acurrucado en una cueva en el monte Horeb. Había derrotado a los profetas de Baal en el monte Carmelo, pero no vio ningún cambio en Israel. Antepuso tres quejas al Señor:

He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida (vers.º 14).

Jehová respondió a las quejas de Elías, una por una. Primero, dijo el profeta, «los hijos de Israel han dejado tu pacto». Dios le dijo: «... ungirás a Hazael por rey de Siria» (vers.º 15). Como rey de Siria, Hazael castigaría a Israel.

La segunda queja fue que los altares de Jehová habían sido derribados. Acab y Jezabel habían sido los instigadores de este acto profano. La respuesta de Dios fue que el profeta ungiera a Jehú por rey de Israel (vers.º 16a). Jehú destruiría la dinastía de Acab y erradicaría el culto a Baal.

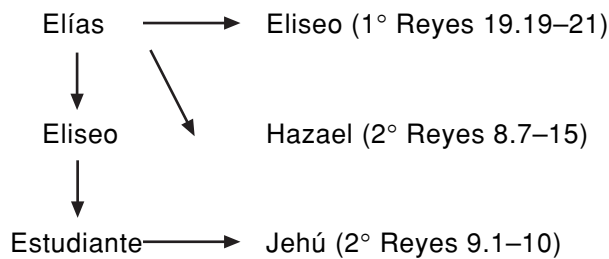
En tercer lugar, Elías dijo que los hijos de Israel habían «matado a espada a [los] profetas [de Dios]» (vers.º 14d). Esto fue lo que, en efecto, dijo el Señor: «No te preocupes por ello. Yo proveeré un sustituto». Le dijo a Elías que ungiera a «Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola» para que fuera profeta en su lugar (vers.º 16b).

En vista de que las instrucciones dadas a Elías llegaron a ser comisión de Eliseo tanto como de Elías, algunas explicaciones serán necesarias. Para comenzar, la palabra «ungir» se usa mayormente en un sentido simbólico. El método usual para unguir implicaba el derramamiento de aceite de oliva sobre la cabeza; pero, hasta donde sepamos, solamente sobre la cabeza de Jehú se derramó aceite propiamente dicho; y no fue Elías el que realizó este acto (2° Reyes 9.1–6). Tenga presente que «la idea primordial de unguir [...] era *apartar* para el servicio de Dios».¹

Además, el único de los tres que Elías apartó personalmente para el servicio de Dios, fue a Eliseo.

¹ Joseph Hammond, “1 Kings” («1° Reyes»), *The Pulpit Commentary (El comentario del púlpito)*, vol. 5, 1 & 2 Kings (1° y 2° Reyes), ed. H. D. M. Spence and Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 463.

Los otros dos, Hazael y Jehú, fueron constituidos por Eliseo y un estudiante de este (vea 2° Reyes 8.7–15; 9.1–10). El siguiente diagrama ilustra la serie de actos realizados:



Desde el punto de vista de Dios, fue Elías quien realizó todos los actos. Cuando Eliseo (siendo siervo de Elías) constituyó a Hazael, la acción se consideró como realizada por Elías. Del mismo modo, cuando el siervo de Eliseo constituyó más adelante a Jehú, por orden de Eliseo, la acción se consideró como realizada por el mismo Elías. Una vez más, en efecto, Elías actuó por medio de Eliseo.

Volvamos a la respuesta que Dios dio a Elías en el monte Horeb: «Y el que escapare de la espada de Hazael, Jehú lo matará; y el que escapare de la espada de Jehú, Eliseo lo matará» (1° Reyes 19.17). En el curso de estos estudios, veremos la obra sangrienta de Hazael y de Jehú. El trabajo de estos sería físico, mientras que el ministerio de Eliseo sería fundamentalmente espiritual. La principal «arma» de Eliseo, para «matar» a los injustos, sería «la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios» (Efesios 6.17; vea Hebreos 4.12). Esa Palabra declararía juicio sobre los desobedientes.

Elías puso una cuarta queja: que él era el único que quedaba. Dios le aseguró que aún quedaban «en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal» (1° Reyes 19.18). Las palabras del Señor rejuvenecieron a Elías. Esto es lo que leemos en el versículo 19: «Partiendo él de allí...». ¡Elías era una vez más el representante de Dios en Israel!

Desafío (y respuesta)

Elías obedeció primero el último de los cuatro mandamientos que le dio Dios (vers.º 16b). Se trasladó unos 240 kilómetros en dirección norte hasta llegar a la ciudad de Abel-mehola, que estaba al extremo norte del fértil valle del Jordán. (Vea el mapa en la página 14.) Él buscó en esa región hasta que «halló a Eliseo hijo de Safat» (vers.º 19b). Es poco lo que sabemos acerca de la vida anterior de Eliseo. Era obvio que su familia se encontraba entre los «siete mil» que no habían doblado su rodilla ante la imagen de Baal. Sus padres le habían

puesto el nombre de «Eliseo», que significa «mi Dios es salvación» o «mi Dios salva».²

La primera vez que Elías vio a Eliseo, este estaba arando (vers.º 19c). Acababa de pasar una sequía de tres años y medio (1° Reyes 17.1; 18.1–2, 41–45; vea Santiago 5.17–18), ¡de modo que esta iba a ser la primera cosecha que tendrían en más de tres años! Eliseo tenía doce yuntas de bueyes delante de sí, y él tenía la última (1° Reyes 19.19d). Las palabras dan a entender que, de algún modo, Eliseo estaba dirigiendo a los otros doce labradores. Si la familia de Eliseo tenía doce yuntas de bueyes, y tenía los siervos que las guiaran, entonces eran ricos.

La «entrevista» que siguió fue algo fuera de lo común. Aparentemente Elías no dijo nada a Eliseo. Sencillamente se dirigió hasta donde este estaba y «echó sobre él su manto» (vers.º 19e). El manto de Elías era una simple prenda externa, hecha de piel, pelo o algún otro material áspero. En 2° Reyes 2.8 de la Septuaginta (la traducción griega del Antiguo Testamento), se lee «piel de oveja» en lugar de «manto». Elías usaba su manto del mismo modo que Moisés usaba su vara. El manto había llegado a ser «la insignia de la ocupación» de Elías y un instrumento para hacer milagros.

Imagínese la escena: Un día, mientras Eliseo araba, apareció de la nada un hombre mayor de apariencia salvaje. Aquel hombre lo escrutó con su mirada, luego se quitó su manto, una áspera capa que llevaba sobre sus hombros, y que estaba empapada con el sudor de su cuerpo, llena del polvo de los caminos que había andado, desgastada de usarla como cubierta por la noche. Sin decir palabra, puso aquel manto sobre los hombros de Eliseo.

Yo no sé cómo hubiera respondido a un acto tan extraño, pero de algún modo, Eliseo entendió el significado de lo que Elías estaba haciendo. Tal vez Dios le dio discernimiento divino. Lo más probable es que Eliseo hubiera oído hablar de Elías y del famoso manto de este, e instintivamente supo lo que el gesto significaba. Esto es lo que el viejo profeta estaba diciendo, en efecto: «Sígueme, y yo te tomaré bajo mi protección, así como estás bajo mi manto ahora. Te prepararé para que seas mi sustituto».

Después que Elías echó el manto sobre Eliseo, él se alejó por el camino. Eliseo respondió rápida-

² Se han sugerido otras posibilidades, que incluyen «Dios es salvación» o «Dios salva». Algo más que sabemos acerca de Eliseo, es que aparentemente era soltero, como Elías.

mente. Es probable que su propia alma estuviera llena de tristeza por el cáncer espiritual que carcomía a la nación. «Entonces dejando él los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré» (vers.º 20a). En otras palabras: «Estoy listo para ir. Solo dame un minuto para despedirme de mis padres».

A Eliseo se le ha criticado por esa petición. Se le ha comparado con el discípulo que «poniendo su mano en el arado», miró «hacia atrás» (vea Lucas 9.61–62). La diferencia entre Eliseo en 1º Reyes 19 y los aspirantes a discípulo de Lucas 9, reside en el corazón de los implicados. Los de Lucas 9.57–62 estaban poniendo excusas. Eliseo no estaba poniendo excusas; estaba presto a dedicar su vida a seguir a Elías en el servicio de Dios.

Elías respondió: «Ve, vuelve; ¿qué te he hecho yo?» (1º Reyes 19.20b). Estas palabras se han interpretado de diversas maneras; sin embargo, es obvio que Elías estaba dando permiso a Eliseo, de volver brevemente a despedirse de sus familiares y amigos. Al preguntar, diciendo: «¿qué te he hecho?», Elías puede haber dado a entender: «Te he llamado a ser profeta, pero eso no significa que tengas que romper todos los vínculos con tu familia. Diles qué estarás haciendo; luego vienes conmigo».

Y se volvió [Eliseo a sus padres], y tomó un par de bueyes [con los que había estado arando] y los [sacrificó], y con el arado [de madera y tal vez el yugo de madera] de los bueyes coció la carne [la parte que no se usó en el sacrificio], y la dio al pueblo para que comiesen (vers.º 21a).

Donde yo vivo, diríamos que Eliseo «quemó los puentes detrás de él». Ya no sería granjero; esa parte de su vida quedaba atrás. Después del banquete de despedida, «se levantó y fue tras Elías» (vers.º 21b).

Eliseo viajó con Elías durante los siguientes diez años más o menos, preparándose para la obra que tenía por delante. No volvemos a leer acerca de Eliseo, sino hasta 2º Reyes 2, pero los pocos detalles disponibles me llevan a pensar que Eliseo hizo lo que dijo que haría: «... te seguiré» (vers.º 20; vea 2º Reyes 2.2). A medida que usted lee 1º Reyes 20—2º Reyes 1, imagínese a Eliseo al lado de Elías durante escenas tan dramáticas como estas:

- Cuando Elías confronta al rey Acab en la viña de Nabot (1º Reyes 21).
- Cuando Elías hace frente a la fuerza militar enviada por Ocozías (2º Reyes 1).

No obstante, entienda que Eliseo no viajaba con Elías como «el profeta asociado», ni como «el segundo al mando». Según 1º Reyes 19.21, Eliseo «servía» a Elías. Eliseo viajaba como *siervo*. ¿Qué servicio daba a Elías? Cuidaba de las necesidades de este, *cuales fueran* ellas. En 2º Reyes 3.11, se describe a Eliseo como el que derramaba agua sobre las manos de Elías (NASB); una labor que se consideraba humilde.

Durante esos diez años, Eliseo estaba recibiendo formación en el trabajo. Más adelante, los hijos de los profetas dirían: «El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo» (2º Reyes 2.15). No obstante, Eliseo comenzó a imbuirse del espíritu de Elías mucho antes que recogiera el manto de este y golpeará las aguas del río Jordán. Había participado del espíritu de Elías al pasar largas y frías noches de invierno con el profeta a la intemperie. Había aprendido qué significaba ser profeta al andar con Elías por los polvorientos caminos del reino del norte.

EL REPRESENTANTE APROBADO POR DIOS (2º REYES 2.1–18)

Un viejo profeta vuelve a casa

Al final, llegó la hora de que el Señor «[alzara] a Elías en un torbellino al cielo» (2º Reyes 2.1a). El día señalado, Elías se trasladó de Gilgal a Bet-el, y de esta a Jericó (vers.ºs 1–2, 4). Aunque estos eran lugares recordados en la historia judía, el recorrido por ellos no significaba que el profeta estuviera haciendo un viaje por el mundo de los recuerdos. En cada una de estas ciudades había una escuela de profetas (vea vers.ºs 3, 5; 4.38). Es probable que Elías deseara reunirse con los estudiantes para hacerles un último encargo: que permanecieran fieles en aquellos tiempos turbulentos.

A los hombres de estas escuelas se les llamaba «los hijos de los profetas» (2.3, 5, 7, 15). La expresión «hijos de los profetas» no significa que cada uno de ellos tuviera un padre que era profeta. La frase «hijos de» es un hebraísmo que puede significar «que participa de las características de...». Estos hombres eran profetas en período de aprendizaje. Según una creencia tradicional no inspirada, Elías había establecido estos programas de aprendizaje. Eliseo mantuvo una estrecha relación con estas escuelas durante todo su ministerio.

Durante el último día de Elías, cada una de las veces que él se dispuso a dirigirse al siguiente lugar, él dijo a Eliseo: «... quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a [y nombraba el lugar que seguía en el recorrido]» (vers.º 2; vea vers.ºs 4, 6). Puede ser que Elías simplemente

deseaba estar solo, pero es más probable que sus palabras tuvieran el propósito de probar a Eliseo. (Compare con Rut 1.11–13.) Elías puede haber estado dando a Eliseo la oportunidad de quedar libre de su compromiso inicial. Tal vez estaba diciendo: «¿Estás resuelto a seguir adelante con tu promesa? Si lo estás, te esperan dolores». Cual fuera el propósito de Elías, lo cierto es que Eliseo rehusó ser disuadido. Cada una de las veces él respondió, diciendo: «Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré» (2° Reyes 2.2, 4, 6).

Finalmente, el Señor envió a Elías al río Jordán (vers.^{os} 6–7). Cincuenta hijos de los profetas observaban a Elías y a Eliseo desde lejos (vers.^o 7). «Tomando entonces Elías su manto, lo dobló, y golpeó las aguas» (vers.^o 8a) del mismo modo que Moisés había extendido su vara sobre el Mar Rojo (Éxodo 14.16, 21). Inmediatamente, las aguas «se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos por lo seco» (2° Reyes 2.8b) del mismo modo que Josué y sus tropas pasaron el Jordán mucho tiempo atrás (Josué 3.14–17).

Una vez que alcanzaron la margen oriental del río, Elías dijo a Eliseo: «Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti» (2° Reyes 2.9a). Hay muchas cosas que Eliseo podía haber pedido, sin embargo, esto fue lo que dijo: «Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí» (vers.^o 9b). Elías había demostrado un espíritu de fe valiente, de obediencia resuelta, de justicia imparcial y sobre todo, de fidelidad inquebrantable a su Dios, cuales fueran las consecuencias. ¡Eliseo dijo: «Dame una doble porción de ese espíritu»!

La frase «una doble porción» es algo desconcertante. No hay indicio de que Eliseo estuviera pidiendo ser dos veces más bueno y poderoso que su mentor. Es probable que estuviera diciendo que deseaba ser el heredero espiritual de Elías. Bajo la ley judía, la herencia del hijo mayor era «el doble» de lo que correspondía a los demás (Deuteronomio 21.17). Ese hijo era responsable de darle continuidad al nombre y la obra de su padre.

Elías respondió: «Cosa difícil has pedido» (2° Reyes 2.10a). Él había dicho: «Pide lo que quieres que [yo] haga por ti», y Eliseo pidió un don que solo Dios podía impartir. No obstante, la petición de Eliseo sería concedida, si él cumplía un requisito. Elías dijo: «Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no» (vers.^o 10b). Diez años atrás, Dios había escogido a Eliseo para que fuera el sustituto de Elías (1° Reyes 19.16). No obstante, eso sucedería solamente si él se mantenía firme en su compromiso de seguir a Elías (vers.^{os}

20–21). Tenía que estar con este hasta el final. Elías y Eliseo se trasladaron hacia el este del Jordán. De repente, apareció «un carro de fuego con caballos de fuego» (2° Reyes 2.11a). Esta es simplemente una manera de describir al ejército del cielo (vea 2° Reyes 6.17; Salmos 104.4). ¡Habían venido ángeles a llevarse a Elías a casa! (Vea Lucas 16.22.) El carro y los caballos separaron a los dos varones (2° Reyes 2.11b). Un poderoso viento comenzó a soplar y a formar un torbellino; sin embargo, a través del polvo del torbellino, Eliseo todavía pudo ver a aquel a quien había servido (vers.^o 12a). Luego «Elías subió al cielo en un torbellino» (vers.^o 11c).

Eliseo clamó diciendo: «¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!» (vers.^o 12b). Sus palabras no se refieren al ejército celestial de Dios, sino al mismo Elías (compare con 2° Reyes 13.14). Elías había sido el ejército de Dios de un solo hombre, «el poderoso defensor del verdadero Israel y [...] a quien consideraban más valioso que todas las fuerzas militares de las cuales se jactaban».³

Elías tomó con ambas manos el borde superior de su vestidura externa y rompió la prenda en dos partes, acción que indicaba una gran aflicción (2.12d; vea Génesis 37.29; 2° Samuel 13.19; Job 1.20; 2.12). Lloró como niño, el hecho de que se le había quitado a su padre espiritual. También lloró como patriota, el hecho de que el carro de Israel y su gente de a caballo, habían desaparecido.⁴

Un nuevo profeta emprende su obra

Eliseo examinó el lugar donde Elías había estado. El manto del profeta estaba en el suelo. Todo lo demás que pertenecía a Elías había sido tomado con él, pero el manto había quedado atrás. Eliseo lo recogió y se dirigió de vuelta al Jordán (2° Reyes 2.13). El último milagro de Elías sería el primero de Eliseo.

Cuando Eliseo llegó hasta la corriente lodosa, enrolló el manto y golpeó el agua,⁵ gritando: «¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías?» (vers.^o 14a). No era que Eliseo estuviese expresando dudas en cuanto a la existencia de Dios, sino que estaba preguntando: «¿Estás aquí, Señor? ¿Recibí yo la

³ Donald J. Wiseman, *1 and 2 Kings: An Introduction and Commentary (1° y 2° Reyes: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), 196.

⁴ Henry Blunt, *Lectures on the History of Elisha (Conferencias sobre la historia de Elías)* (Philadelphia: Herman Hooker, 1839), 31.

⁵ Esta es la última vez que leemos acerca del manto de Elías. No hay constancia de que Eliseo lo volviera a usar. Aparentemente, había cumplido su propósito.

doble porción o no? ¿Se apartarán para mí las aguas como se partieron para Elías?».

¡Las aguas se partieron! «Y así que hubo golpeado [...] las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo» (vers.º 14b). Dios todavía estaba presente y era poderoso. Ahora estaba trabajando activamente en Eliseo. La muerte de un gran guerrero de Dios no significa que Dios está muerto, solo significa que el siervo está muerto. ¡Siempre y cuando haya hombres y mujeres que recojan el manto y sigan la obra, Dios estará trabajando activamente!

Los hijos de los profetas habían estado observando (vers.º 7). No estaban seguros de lo que había sucedido. No obstante, habían visto que el río Jordán se había partido cuando Elías iba hacia el este, y ahora se partía cuando Eliseo venía hacia el oeste. La única conclusión a la que pudieron llegar fue esta: «El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo» (vers.º 15a). Eliseo era el sucesor divinamente señalado, de Elías. Ellos corrieron a recibir a su nuevo líder y se postraron delante de él (vers.º 15b).

No obstante, todavía estaban confundidos en cuanto a lo sucedido a Elías. El viejo profeta tenía reputación de ser llevado acá y allá misteriosamente por el Espíritu del Señor (1º Reyes 18.12; compare con Hechos 8.39–40). Le dijeron a Eliseo: «He aquí hay con tus siervos cincuenta varones fuertes; vayan ahora y busquen a tu señor; quizá lo ha levantado el Espíritu de Jehová, y lo ha echado en algún monte o en algún valle» (2º Reyes 2.16a). Eliseo sabía que buscar a Elías sería un desperdicio de tiempo. Al comienzo dijo que no (vers.º 16b), pero ellos insistieron hasta que él cedió (vers.º 17a). Nosotros diríamos que «lo cansaron».

Ellos buscaron tres días (vers.º 17b). Cuando volvieron a Jericó, Eliseo dijo: «¿No os dije yo que no fuereis?» (vers.º 18). Se percibe cierto tono de la frase: «Te lo dije», en esta reprensión, pero lo más importante es lo que está implícito: «¡Si ustedes consideran que soy el líder, deben aprender a aceptar mi palabra!». Eliseo era ahora el representante oficial de Dios en tiempos turbulentos.

EL REPRESENTANTE QUE DIOS NECESITABA

Diferencias superficiales

En la lección que sigue, comenzaremos un estudio del ministerio de Eliseo. No obstante, antes de poner punto final a esta presentación, deseo comparar a Eliseo con su predecesor. Sería difícil imaginar a dos hombres más diferentes en sus personalidades:

- Elías era hijo del desierto y vestía prendas de pelo de animal. Eliseo era labrador de la tierra y vestía prendas corrientes.⁶
- Elías era un ermitaño; era difícil encontrarlo. Eliseo era sociable; la gente no tenía problemas en encontrarlo cuando lo necesitaban.
- Elías trabajaba «fuera del orden establecido» (esto es, fuera de la estructura política y social de su tiempo). Eliseo trabajaba «dentro del orden establecido».
- Elías personificaba la justicia de Dios, mientras que Eliseo personificaba Su misericordia. Elías era relámpago y trueno; Eliseo era suave lluvia que caía. Elías era luz que cegaba; Eliseo era serena llama ardiente. Elías era la fulminante espada del guerrero; Eliseo era el habilidoso escalpelo del sanador.

El marcado contraste de personalidades de estos dos profetas ilustra que *Dios puede usar toda clase de personas*. Elías era la clase de hombre que Dios necesitaba para la generación en que él vivió, mientras que Eliseo era el representante que Dios necesitaba para su tiempo. Necesitamos entender esto cuando evaluamos a los siervos de hoy. Hay quienes anhelan a los fogosos predicadores del pasado. Tales varones todavía tienen su lugar, pero también necesitamos hombres con «blanda respuesta» que puedan «calmar la ira» (vea Proverbios 15.1). El poder de Dios para salvar no se encuentra en el sonido de alto volumen, sino en la enseñanza que es «sana» (fiel a la Palabra de Dios) (Tito 2.1, 8; vea Romanos 1.16).

También necesitamos tener presente esta verdad cuando evaluamos nuestro potencial para el servicio de Dios. No debemos desacreditar nuestra utilidad porque no seamos como otra persona. Puede que no tengamos la personalidad o los talentos de otro, pero tenemos nuestras propias fortalezas que ofrecer. Es importante entender que el Señor puede usar a *cquiera* que haga Su voluntad y dedique su vida a Él.

Semejanzas esenciales

Hemos analizado las diferencias entre Elías y Eliseo, sin embargo, tales diferencias son mayormente superficiales. En cuanto al aspecto que realmente importa, esto es, en cuanto a la dedicación al Señor y a Su voluntad, ellos se parecían. Considere las siguientes cualidades de Eliseo, el represen-

⁶ Esto es lo que indica la palabra hebrea que se traduce por «vestidos» en 2º Reyes 2.12.

tante que Dios necesitaba para el tiempo de él:

- Tenía una profunda fe en Dios.
- Era un varón piadoso (2° Reyes 4.9).
- Estuvo dispuesto a hacer la voluntad de Dios (1° Reyes 19.19–20).
- Estuvo dispuesto a romper lazos con el pasado (1° Reyes 19.21).
- Estuvo dispuesto a servir (2° Reyes 3.11).
- No se rindió a pesar de que tomó diez años de preparación. (Hay quienes desean galardones instantáneos, beneficios instantáneos y éxito instantáneo.)
- Se mantuvo fiel al compromiso que hizo, de seguir a Elías hasta el final, aun cuando hubo intentos por disuadirlo (2° Reyes 2.2, 4, 6, 10–12).
- Aceptó la responsabilidad, aun cuando sabía cuán pesada podía ser esa responsabilidad. Ser representante de Dios en una sociedad idólatra no lo haría popular (vea 2° Reyes 2.23). A pesar de esto, Eliseo aceptó el papel que Dios puso delante de él (vea 1° Reyes 19.16; 2° Reyes 2.9).

Podríamos añadir otras cualidades. Por ejemplo, veremos que Eliseo estaba sinceramente interesado en las personas, en toda clase de personas, desde el más grande hasta el más pequeño. No obstante, las cualidades enumeradas son suficientes. Una vez más, recalco que Dios puede usarlo a usted en Su servicio, cuales sean los talentos y la personalidad suyos... eso sí, *si* usted primero entrega a Él su vida.

CONCLUSIÓN

Tenemos un dicho que dice: «Ese es un acto difícil de igualar». Es una expresión de los tiempos de la comedia graciosa, cuando los espectáculos consistían en presentar un acto entretenido tras otro. Cuando cierto acto era especialmente aplaudido, el siguiente comediante sabía que los oyentes estarían inquietos si no llegaba a la altura de la realización anterior. Cuando un predicador muy querido deja una congregación, el siguiente predicador que llega a ese lugar, pronto se da cuenta de lo que significa seguir tras «un acto difícil de igualar».

Elías era un «acto difícil de igualar». Su

ministerio consistió primordialmente en obras espectaculares. Llegó a ser un héroe del pueblo judío. Esperaban que él volviera antes de la venida del Mesías (vea Mateo 17.10). Se presentó junto a Moisés y a Cristo sobre el monte de la transfiguración (Mateo 17.3).

¿Qué hace uno cuando tiene «un acto difícil de igualar»? Uno hace lo que puede. Usa los dones que Dios le ha dado, y hace todo lo que está a su alcance. Eso fue lo que Eliseo hizo. No fue una copia borrosa de Elías. No fue una simple sombra de su mentor, no fue simplemente un eco. Se dio a valer. Fue el representante de Dios para su tiempo, el representante de Dios para tiempos turbulentos, y cumplió su misión. Es todo lo que Dios pide de cualquier persona.

NOTAS PARA MAESTROS Y PREDICADORES

Cuando use este sermón, será aconsejable recalcar que uno no puede cumplir el propósito de Dios para su vida sin ser primero Su hijo. Anime a todos a «nacer» dentro de la familia de Dios por medio de la confianza y la obediencia (Juan 3.3, 5; Hechos 2.37–38; Gálatas 3.26–27).

Otros posibles títulos para esta lección incluyen «Un acto difícil de igualar», «Cómo vivir a la sombra de un gran hombre», «El hombre que lavaba las manos de Elías», «Para esta hora has llegado» y «Profeta para nuestros tiempos».⁷ Las cualidades de Eliseo (enumeradas cerca del final de la lección) podrían ampliarse para un sermón con el título «Por qué escogió Dios a Eliseo».

SOBRE SEGUIR A UN MENTOR

Los predicadores jóvenes tienden a seguir los gestos y los modelos de discurso de predicadores que admiran, como si la eficacia de ellos reside en características externas de esta clase. Eliseo no se puso vestiduras ásperas como las de Elías. Entendió que el poder de Elías procedía de adentro. Fue el *espíritu* de Elías lo que deseó. Fue al *Dios* de Elías al que buscó.

David Roper

⁷ F. W. Krummacher, *Elisha, a Prophet for Our Times (Eliseo, profeta para nuestros tiempos)* (Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 1993).